

Vasco Graça Moura

lamento por diótima

¿qué vamos a hacer mañana
en este caso de amor desesperado?
¿oír música romántica
o trepar por las paredes?

¿apoltronarnos en una silla
o mirar fijamente hacia
una copa de vino o una cascada?
¿qué vamos a hacer mañana

que no sea un ajuste de cuentas?
¿qué vamos a hacer mañana
de lo que más se soñó o se murió?
en una esquina tal vez te atropellen

sobre un prado tal vez me fusilen
o tu cuerpo tal vez sea mío,
¿mas qué vamos a hacer mañana
entre los árboles y la soledad?

principio del placer

a su alrededor palomas color lava
en los arabescos negros del basalto
y gente, mucha gente que pasaba
detenía a mirarla en gran pasmo.

en su mirar había una promesa
en sus caderas danzaba un desafío
un viraje de barco, sin presteza,
que fuese al sol poniente por el río

traía en los cabellos un perfume
vertiéndose en playas de alabastro
y un brillo más sombrío, casi lumbre,
de fuego fatuo al coronar un barco

su porte altivo hacía visible el puro
principio del placer que caminaba

carnal y noble y lúcido y seguro
con no sé qué de orquídea brava

y en la calles de la *baixa pombalina*¹
su blusa encarnada era bandera
y grito de revuelta en la retina
de quien tras ella fue la vida entera.

el soporte de la música

el soporte de la música puede ser la relación
entre un hombre y una mujer, la pauta
de sus gestos tocándose, o de sus
miradas encontrándose, o de sus

vocales adivinándose abiertas y recíprocas,
o de sus obscuras señales de entendimiento,
creciendo entre ellos como enredaderas.
el soporte de la música puede ser una apetencia

de sus oídos o del olfato, de todo lo que
se ramifica entre los timbres, los perfumes,
pero también un ritmo interior, una parcela
de cosmos, ellos lo saben, traspasando

por unos frágiles momentos, concentrando
en un punto minúsculo, intensamente luminoso,
que la música, revelándose, se desdobla,
entre conocimiento y cómplice armonía.

blues de la muerte del amor

ya no muere nadie de amor, una vez
yo estuve cerca, estuve a punto,
era tiempo de humores excitados,
depresiones sincopadas, muy graves, querida mía,
pero al final no morí, como se ve, ah, no,
me la pasaba oyendo a dios y música de jazz,
adelgacé bastante, pero me salvé por poco, *oh yes*,
ah, sí, noche profunda, querida mía.

la gente sopla y no atina, hay un apretón
 en el corazón, una tensión en el clarinete y
 sentí tanta desgracia, pero realmente,
 pero realmente nunca tuve talento, ah, no,
 yo nunca tuve vocación de kamikaze,
 es todo una cuestión de *swing*, de *swing*, querida,
 saber salir a tiempo, saber salir, está claro, saber.
 y yo no me arrepentí, querida, ah, no, ah, sí.

hay ritmos en la calle que vienen de casa en casa,
 al encenderse las luces, una aquí, otra allá.
 mas puede ser que cualquier día, en el crepúsculo
 de la canción,
 el vendaval venga a parar a mi casa,
 lo que yo nunca pedí, ah, no, mandar a callar a
 la gente,
 querida mía, a toda la gente del barrio,
 y entonces murmuré, al ver huir la escala
 del clarinete: —morir o no morir, *darling*, ah, sí.

cuando, mi luminosa...

cuando acostado pienso en ti, mi luminosa,
 y a tu lado bebo las sombras que te posan en la piel,
 apenas la armonía se respira
 de tu frente recostada en mi pecho, de tus manos
 presas a las mías.

la noche avanza y con miedo toco tu cabello.
 el silencio tiene la paz de un olivar y de nuestros
 paseos en *alentejo*,²
 el amor es como una luna aflorándote en la frente
 adormecida,
 el amor es esta y todas las noches, un sobresalto de
 estrellas bienhechoras

una espuma serena en que reposes, una corriente
 en que nades de alegría,
 una vid entrelazándote, oh mi luminosa, una
 concha de ternura que te guarde.
 una especie de música que en ti vaya vibrando.

junto al retrato

era roja la rosa
 que mi mujer cortó y puso junto al retrato
 de mi madre, ayer en su aniversario.
 era de un fulgor sordo y recatado,
 reventando tantas cosas sin nombre
 en el suave interior de los pétalos.

“puse una rosa del jardín junto al retrato
 de tu madre”, dijo ella a través del teléfono,
 “una rosa roja muy bonita”, acrecentó
 con una leve sombra, era sombría en su voz
 la rosa, hasta en el teléfono, por ser el día
 de su aniversario. y era sombrío recordarla.

Una flor debe ser una oscura incandescencia
 cerca de alguien. prenderse a delicados filamentos
 de memoria
 como a cabellos enredados. era sombría la rosa
 cerca a la cabeza blanca, la mirada afable, las
 facciones plácidas,
 lo que de mi madre no se desfiguró
 y la rosa iluminaba despacio,
 junto al retrato.

Vasco Graça Moura (Portugal)

Nació en Oporto en 1942. Poeta, novelista, ensayista y traductor. Ha publicado tres libros de ensayos sobre Luis de Camões, el más grande poeta de la lengua portuguesa. Son muy apreciadas sus traducciones de la *Divina Comedia* de Dante, y por ellas recibió el Premio Fernando Pessoa en 1995 y la Medalla de Oro de la Ciudad de Florencia en 1998. Actualmente dirige el Centro Cultural de Belém, uno de los espacios culturales más importantes de Portugal.

Notas

¹ Centro de la ciudad de Lisboa. Toma su nombre del Marqués de Pombal, noble que se encargó de la reconstrucción de Lisboa después de que en 1755 un gran terremoto destruyera la mayor parte de la ciudad (N. del T.).

² Región del centro-sur de Portugal. La palabra *alentejo* significa literalmente: más allá (além) del río Tajo (Tejo) (N. del T.).